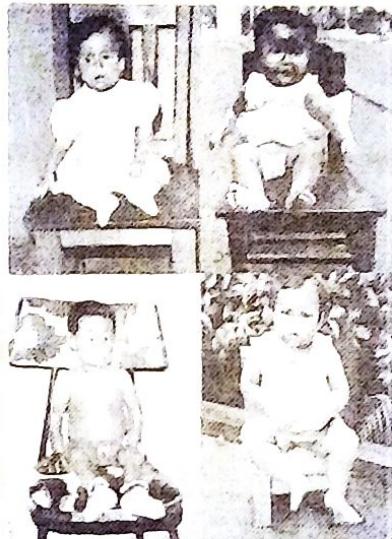


Alberto Guerra Gutiérrez

El Apellido, una revelación de dignidad y orgullo

Rememorando a Nicolás Guillén



Nicolás Guillén - A juicio de los inocentes

"El Apellido", poema sinfónico de Nicolás Guillén, es una bella elegía familiar que refleja una especie de autobiografía poéticamente concebida; dolido de profunda crueldad y desprecio por parte de quienes detentan el Poder y los métodos de la arbitrariedad sin mengua, para humillar y explotar a seres humanos del llano en las sociedades, seres que responden a una identidad, traducida en un número o también en nombre y apellido, sin embargo, sometidos a esclavitud, como aquellos hombres "de hondos y amargos valles" que son los negros, comerciados como simple mercancía, tanto durante el coloniaje como en gran parte de la vida republicana de las sociedades americanas.

El Apellido, del fino poeta cubano, es también el testimonio que esclarece, que explica y denuncia los hechos de barbarie, de abuso y explotación "del hombre por el hombre", recurriendo sólo a la verdad y al lenguaje claro y valiente:

*Desde la escuela
y aun antes... desde el alba, cuando
apenas apenas
era una brizna yo de sueño y llanto,
desde entonces,
me dijeron mi nombre, un santo y seña
para poder hablar con las estrellas.
Tú te llamas, te llamarás...
y luego me entregaron
esto que veis escrito en mi tarjeta,
esto que pongo al pie de mis poemas;
catorce letras
que llevo a cuestas por la calle,
que siempre van conmigo a todas
partes..."*

El poeta, luego de hacer la descripción de un paisaje tropical, como añorando al África lejano, y referirse a su verdadero apellido se pregunta:

*¡toda mi piel viene de aquella estatua
de mármol español! ¡también mi voz de
espanto,
el duro grito de mi garganta?
¿Vienen de allá
todos mis huesos? Mis raíces y las
ratces
de mis raíces y además
estas ramas oscuras movidas
por los sueños
y estas flores abiertas en mi frente
y esta savia que amarga mi corteza?*

Estando el poema en su parte más solemne, donde aflora en forma de voluntaria confesión, el secreto de su estirpe negra y su orgullo por esa su ascendencia, dice:

*¡No veis estos tambores en mis ojos!
¡No veis estos tambores tensos y
golpeados
con dos lágrimas secas?
¡No tengo acaso
un abuelo nocturno
con una gran marca negra
(más negra todavía que la piel)
una gran marca hecha de un latigazo?
¡No tengo pues
un abuelo mandinga, congo,
dahomeyano?
¡Cómo se llama? ¡Oh, sí, decídmelo!
¡Andrés? ¡Francisco? ¡Amable?
¡Cómo decís Andrés en Congo?
¡Cómo habéis dicho siempre
Francisco en dahomeyano?
En mandinga ¡cómo se dice Amable?
¡Oh, no! ¡Eran pues, otros nombres!
¡El apellido entonces!
¡Sabéis mi otro apellido, el que me viene*

*de aquella tierra enorme, el apellido
sangriento y capturado, que pasó sobre
el mar
entre cadenas, que pasó entre cadenas
sobre el mar?
¡Ah, no podéis recordarlo!*

*Yo estoy limpio,
brilla mi voz como un metal recién pulido.
Mirad mi escudo: tiene un abobad,
tiene un rinoceronte y una lanza
Yo soy también el nieto,
biznieto,
tataranieto de un esclavo.
(Que se avergüence el amo)
¡Seré Yelofé?
¡Nicolás Yelofé, acaso?
¡O Nicolás Bacongo?
¡Tal vez Guillén Banguila?
¡O Kumba?
¡Quizá Guillén Kumba?
¡O Kongué?
¡Pudiera ser Guillén Kongué?
¡Oh, quién lo sabe!
¡Qué enigma entre las aguas!*

Poema humano, sentido, sin remordimiento, odio ni venganza, portando simplemente el mensaje sereno y conmovido de su autor, mensaje de fraternidad, de paz y libertad:

*¡Qué importa amigos puros?
¡Oh, sí, puros amigos,
venid a ver mi nombre!
Mi nombre interminable.,
hecho de interminables nombres;
el nombre mío, ajeno,
libre y mío, ajeno y vuestra,
ajeno y libre como el aire.*